Agrociencia Uruguay 2025 | Volume 29 | Number NE4 | Article e1790
DOI: 10.31285/AGRO.1790
ISSN 2730-5066

Agricultura familiar: desafíos y perspectivas

Editorial

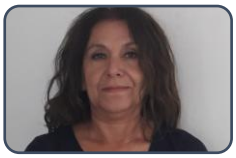
Agroecología y resistencia desde los intersticios de la agricultura campesina-familiar

Agroecology and resistance from the interstices of peasant and family agriculture

Agroecologia e resistência a partir dos interstícios da agricultura camponesa



Altieri, Miguel A.
University of California, Department of Environmental Science, Policy and Management, Berkeley, USA
agroeco3@berkeley.edu
ORCID https://orcid.org/0000-0001-8573-4334



Gazzano, Inés
Universidad de la República, Facultad de Agronomía, Montevideo, Uruguay
igazzano@fagro.edu.uy
ORCID https://orcid.org/0000-0002-1959-7922



Nicholls, Clara I.
University of California, Global Studies, Berkeley, USA
nicholls@berkeley.edu
ORCID https://orcid.org/0000-0002-1336-7595

Received *07 Jul 2025*
Accepted *08 Jul 2025*
Published *27 Nov 2025*

1. La expansión del monocultivo por el agronegocio

En las últimas décadas la penetración del capital corporativo y la consolidación del agronegocio en América Latina han transformado radicalmente las relaciones económicas y sociales de producción de las sociedades rurales así como la matriz ecológica en la que están insertas. Los modos dominantes de producción, transporte, transformación y consumo de alimentos no solo ponen a prueba los límites planetarios y la salud pública; la consolidación de los sistemas alimentarios configura la geopolítica, la identidad cultural, el clima, la economía, la nutrición y el bienestar colectivo, exacerbando así la vulnerabilidad alimentaria en los ámbitos urbanos donde ya vive más de 60 % de la población humana. Estas transformaciones se precipitaron con la apertura de las economías a los mercados mundiales y la multiplicación de los acuerdos de libre comercio. El

CC BY

Altieri MA, Gazzano I, Nicholls CI. Agroecología y resistencia desde los intersticios de la agricultura campesina-familiar. Agrociencia Uruguay [Internet]. 2025 [cited dd mmm yyyy]; 29(NE4):e1790. Doi: 10.31285/AGRO.29.1790.

cambio hacia cultivos de exportación (frutas, hortalizas no tradicionales y cultivos flex como soja, caña de azúcar o palma aceitera) fue impulsado por nuevos empresarios capitalistas vinculados a los sectores minero, industrial, comercial y financiero, con inversiones domésticas y extranjeras[(1)]. Esto, a su vez, impulsó un nuevo proceso de concentración de tierras y, en algunos casos, de acaparamiento de tierras y extranjerización de la agricultura. En Paraguay, alrededor de dos tercios de la tierra cultivada (3 millones de hectáreas en 2008) con soja pertenecen principalmente a capital brasileño (los llamados «brasiguayos»). En el Oriente boliviano, sojeros brasileños tienen una presencia sustancial, y en Uruguay, el capital sojero es mayormente argentino. En Colombia avanzan las plantaciones de aguacate por empresas chilenas y peruanas, y en Chile empresas chinas invierten progresivamente en producción de uvas (vinos) y cerezas[(2)].

El avance de este modelo industrial avasalla progresivamente a la agricultura campesina-familiar. Por ejemplo, en varios municipios occidentales del estado brasileño de Santa Catarina, históricamente basados en la agricultura familiar, las plantaciones modernas de soja poco a poco se tragan los agropaisajes. En 2018, en el municipio Abelardo Luz, las plantaciones de soja alcanzaron un impresionante total de 42.000 hectáreas, cubriendo 89 % del territorio. Esta expansión de la soja ha sido posible gracias a la introducción de variedades transgénicas resistentes al herbicida glifosato. Solo en Brasil en 2019 se aplicaron más de 217.000 toneladas de este herbicida, lo que trajo aparejados problemas de resistencia creando más de 20 especies de «supermalezas»[(3)]. El glifosato también se asocia a problemas de salud humana ya que ha sido clasificado por parte de la International Agency for Research on Cancer (IARC) como probable carcinógeno humano basado en estudios experimentales en animales, así como con evaluaciones correlacionales en humanos que revelan asociaciones entre la exposición al glifosato y ciertos tipos de cáncer, en particular neoplasias hematológicas[(4)]. El modelo sojero ya muestra signos de agotamiento por sus rendimientos decrecientes. En 1994, para obtener mil reales (R$1.000,00) de producción de soja, se necesitaba aplicar 0,30 kg de pesticidas; en 2023, para obtener los mismos mil reales se necesitaban 0,98 kg. La misma tendencia decreciente de retorno económico se observa con el uso de fertilizantes[(5)].

2. El estado de la agricultura campesina y familiar

Hoy existen 16,5 millones de fincas campesinas-familiares en la región, de un tamaño promedio de 2,5 hectáreas, que ocupan 23 % de las tierras agrícolas, con tendencia a declinar en los próximos años debido a la expansión del monocultivo industrial y otros factores como la migración de jóvenes desde el campo y la precarización del trabajo rural. Se estima que en 2030 la población rural representará sólo 20 % de la población total de América Latina y el Caribe (ALC) (en 1950 era 58 %). Las consecuencias ecológicas de la desaparición de estos agropaisajes son graves ya que muchos de estos sistemas se consideran refugios ecológicos claves, al cobijar cientos de variedades nativas de cultivos como maíz, frijoles, papas, yuca, cacao, café, etc., así como por su capacidad de albergar no menos de 30 % de la biodiversidad y 10 % del agua de la región[(6)]. En el pasado la mayor parte de los ingresos de los y las campesinas provenía de la agricultura, hoy se estima que representa menos de la mitad, ya que estos cada vez más procuran ingresos fuera de la explotación agrícola, involucrándose en actividades asalariadas precarias, profundizando un proceso de proletarización comenzado hace décadas.

¿Acaso entonces la agricultura campesina está desapareciendo? ¿Será que el debate de la cuestión agraria lo ganaron los descampesinistas que predecían un proceso de diferenciación social y proletarización que acabaría con el campesinado? Contrariamente al pasado, hoy más de 70 % de los campesinos subsisten gracias a los ingresos salariales obtenidos fuera de la finca. Por ejemplo, las remesas (no menos de 50 % de los 63.000 millones de dólares en remesas anuales enviados por mexicanos desde Estados Unidos van a zonas rurales), las pensiones estatales y los escasos programas gubernamentales de lucha contra la pobreza rural.

La expresión «campesino-familiar» se utiliza en referencia a un sujeto social que comparte rasgos o identidad con la mayoría de los campesinos de Latinoamérica, e integra trabajo individual, familiar o comunitario, sobre una base de recursos relativamente autocontrolada y conservada en la que viven, con diferentes grados de autonomía, autoconsumo e inserción en el mercado, organización y resistencia, inmersos en un sistema que los subordina o intenta subordinarlos ambiental, económica, política y culturalmente.

3. Los intersticios de la agricultura campesina

Dado este escenario, una pregunta que emerge es: ¿existen algunas zonas donde los y las campesinas se mantienen, resisten y florecen? La respuesta más obvia es que miles de agricultores pequeños gozan de perspectivas de vida aceptables y al menos dos razones explican esto. La primera es la permanencia y el desarrollo de sistemas socioecológicos productivo-ambientales biodiversos y adaptados en zonas donde la agricultura capitalista aún no ha penetrado debido a dificultades topográficas que impiden la mecanización, patrones climáticos cambiantes y extremos, o donde las conexiones de transporte y otros servicios de infraestructura son deficientes. Son estas zonas heterogéneas, de laderas escarpadas, suelos «difíciles» y frágiles, dependientes de la lluvia y sin prácticamente acceso a la tecnología, donde se produce actualmente entre 20 y 40 % de la producción agrícola total, tienen entre 20 y 50 % del total de las tierras agrícolas dedicadas a cultivos anuales y albergan entre 30 y 50 % de la población agrícola; pero son estas mismas zonas que evidencian un proceso constante de agresión y presiones sistémicas y sistemáticas del modelo hegemónico, que los va empobreciendo y que se expresa en los peores índices de pobreza[7].

En segundo lugar, también están presentes en zonas donde los campesinos están fuertemente organizados, donde la unidad está cimentada en una identidad común, en la que aún con composiciones heterogéneas comparten condiciones, objetivos y estrategias comunes que les permiten mantener o construir niveles crecientes de autonomía[8][9] (es decir, asentamientos del MST en Brasil, territorios Zapatistas, zonas con grupos afiliados a la vía Campesina), zonas donde existe algún tipo de protección legal, como las reservas campesinas en Colombia, o municipios que se han declarado territorios libres de transgénicos y/o agrotóxicos[10]. Así como también en sistemas agroecológicos organizados en redes, como el caso de la Red de Agroecología del Uruguay, o sistemas agroecológicos en los países del sur de América Latina, que funcionan aún en el contexto dominante de agricultura convencional[11]. O en la isla de Cuba, donde el campesinado se mantiene porque por exclusión política no entró el capitalismo y gracias a la caída del bloque socialista las grandes empresas agrícolas estatales sucumbieron por falta de petróleo, insumos químicos y repuestos de tractores. Bajo esas condiciones, la única esperanza de soberanía alimentaria la proveían los campesinos, que en la década de 2010 en su mayoría utilizaban prácticas agroecológicas produciendo 70 % de los cultivos alimenticios, gallinas, cerdos y conejos[12].

Estos son entonces los intersticios donde resiste la agricultura campesina-familiar de corte agroecológico. Es ahí donde han permanecido a pesar de los cambios y tensiones que barren las áreas rurales, enfrentándolos con resistencia. Resulta interesante constatar que son aquellos que se han ligado menos a los mercados, que rechazaron o abandonaron la tecnología de la Revolución verde, que producen para sus familias y comunidades, sobre una base de recursos autocontrolada, que comparten una identidad común y se organizan los que han sufrido menos los impactos. Estos campesinos, considerados en general por la visión dominante como «pobres o marginales», son los que aún cultivan millones de hectáreas agrícolas con variedades nativas y tecnología tradicional ancestral, utilizando complejos sistemas de policultivos, sistemas agroforestales, integración animal, manejo orgánico de suelos, etc., en sistemas bioculturales que promueven la biodiversidad y prosperan usando insumos locales, alcanzando producciones estables en ambientes

heterogéneos y climáticamente adversos, conectados a entornos locales, democratizando así los sistemas alimentarios.

La agroecología que subyace y emerge con estas experiencias se establece como opción contrahegemónica que, a la vez que enfrenta el rechazo sistémico, el aislamiento y la cooptación por el sistema dominante, teje la potencia transformadora desde y con el mundo campesino, familiar e indígena, en diálogo con la investigación comprometida, promoviendo niveles crecientes de autonomía y soberanía dentro de escenarios tremendamente complejos.

4. ¿Cómo y por qué se expande la agroecología campesina?

Es notable observar que desde estos «intersticios agroecológicos» las experiencias exitosas de cientos de campesinos y agricultores familiares se expanden de una región a otra, manteniendo o consolidando territorios materiales e inmateriales, e invisibles a la mirada producida desde el propio sistema, pero fundamentales para garantizar el derecho a la alimentación y el cuidado de los bienes comunes. Este escalonamiento ocurre a pesar de la falta general de políticas conducentes, la ausencia o escasez de extensión agraria e investigación universitaria relevante, de apoyo financiero de fundaciones a través de ONG, créditos o incentivos gubernamentales, etc.

Sin duda, el Movimiento Campesino a Campesino (CAC) que surgió en México y se ha extendido por Centroamérica y ahora por otros países ha contribuido por más de 30 años a que cientos de miles de agricultores de América Latina mejoraran sus medios de vida conservando sus bienes naturales. El CAC es un fenómeno cultural que utiliza mecanismos pedagógicos vinculando a las comunidades campesinas mediante redes horizontales de aprendizaje agroecológico, empleando métodos participativos que permiten la socialización del rico acervo de conocimientos agrícolas familiares y comunitarios, con un efecto multiplicador rápido que permite que en un corto período cientos de agricultores aprendan e incorporen las innovaciones agroecológicas. Un ejemplo clásico de CAC es la rápida adopción por 47.000 familias de agricultores en las laderas de Honduras, que en tres años triplicaron la producción de maíz utilizando mucuna como cultivo de cobertura[13].

5. Conclusiones

En los intersticios de la agricultura campesina-familiar se ha logrado la revitalización de miles de fincas y de su potencial productivo de una manera que las técnicas agrícolas capitalistas extractivistas y depredadoras contemporáneas no lo podrían hacer, pese a su discurso exitista hegemónico, que se siente profundamente confrontado y amenazado.

Contraria a las propuestas homogeneizadoras que atentan contra el funcionamiento natural agroecosistémico y la autonomía de los agricultores, la agroecología campesina se distancia del régimen agroquímico, biotecnológico y digital, reintroduciendo elementos de la naturaleza en la producción agrícola y potenciando el conocimiento campesino-familiar e indígena para la creación de sistemas bioculturales, biodiversos, resilientes y soberanos. La evidencia demuestra que estas fincas agroecológicas son más biodiversas, más eficientes energéticamente, más resilientes a la variabilidad climática y más productivas que la agricultura capitalista extractivista por unidad de energía, agua y nutrientes. Al romper con la dependencia de insumos químicos y mercados globalizados, se promueve la autonomía productiva y la diversificación agrícola, construyendo niveles crecientes de autosuficiencia tecnológica y nutricional y de reciprocidad entre

producción y consumo, elementos base de la soberanía alimentaria local. La paradoja es que este es el único estilo de agricultura que ofrece caminos viables y democráticos frente a la policrisis planetaria, convirtiéndose en una fuente de diseños sólidos a emular y de libre acceso a la humanidad. Son estas estrategias emergentes como acción colectiva transformadora la condición ineludible para abordar y revertir la policrisis desde su raíz.

Referencias

(1) Altieri MA, Toledo VM. The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants. J Peasant Stud. 2011;38(3):587-612. Doi: 10.1080/03066150.2011.582947.

(2) Kay C. The agrarian question and the neoliberal rural transformation in Latin America. Eur Rev Lat Am Caribb Stud. 2015;(100):73-83. Doi: 10.18352/erlacs.10123.

(3) da Silva CM, de Majo C. Towards the soyacene: narratives for an environmental history of soy in Latin America's Southern Cone. Hist Ambient Latinoam Caribeña. 2021;11:329-56. Doi: 10.32991/2237-2717.2021v11i1.p329-356.

(4) Panzacchi S, Tibaldi E, De Angelis L, Falcioni L, Giovannini R, Gnudi F, Iuliani M, Manservigi M, Manservisi F, Manzoli I, Menghetti I, Montella R, Noferini R, Sgargi D, Strollo V, Truzzi F, Antoniou MN, Chen J, Dinelli G, Lorenzetti S, Mantovani A, Mesnage R, Perry MJ, Vornoli A, Landrigan PJ, Belpoggi F, Mandrioli D. Carcinogenic effects of long-term exposure from prenatal life to glyphosate and glyphosate-based herbicides in Sprague-Dawley rats. Environ Health. 2025;24(1):36. Doi: 10.1186/s12940-025-01187-2.

(5) Instituto Escolhas. Instituto Escolhas [Internet]. São Paulo: Instituto Escolhas; [cited 2025 Jul 31]. Available from: https://escolhas.org/

(6) ECLAC; FAO; IICA. The outlook for agriculture and rural development in the Americas: a perspective on Latin America and the Caribbean 2021-2022 [Internet]. San José: IICA; 2021 [cited 2025 Jul 22]. 124p. Available from: https://www.cepal.org/en/publications/47209-outlook-agriculture-and-rural-development-americas-perspective-latin-america-and

(7) Posner JL, McPherson MF. Agriculture on the steep slopes of tropical America: current situation and prospects for the year 2000. World Dev. 1982;10(5):341-53. Doi: 10.1016/0305-750X(82)90082-1.

(8) Gonzalez de Molina M. Notes on autonomy as an agroecological principle. Agroecol Sustain Food Syst. 2025;1-27. Doi: 10.1080/21683565.2025.2502092.

(9) Gazzano I, Achkar M, Apezteguía E, Ariza J, Gómez Perazzoli A, Pivel J. Ambiente y crisis en Uruguay: la agroecología como construcción contrahegemónica. Rev Ciencias Soc. 2021;34(48):13-40. Doi: 10.26489/rvs.v34i48.1.

(10) Rosset PM, Barbosa LP. Autonomía y los movimientos sociales del campo en América Latina: un debate urgente. Aposta Rev Cien Soci [Internet]. 2021 [cited 2025 Jul 22];(89):8-31. Available from: http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/prosset.pdf

(11) Altieri MA, Nicholls CI. Agroecology: a brief account of its origins and currents of thought in Latin America. Agroecol Sustain Food Syst. 2017;41:231-7. Doi: 10.1080/21683565.2017.1287147.

(12) Rosset PM, Sosa BM, Jaime AM, Lozano DR. The Campesino-to-Campesino agroecology movement of ANAP in Cuba: social process methodology in the construction of sustainable peasant agriculture and food sovereignty. J Peasant Stud. 2011;38(1):161-91. Doi: 10.1080/03066150.2010.538584.

(13) Holt-Gimenez E. Campesino a campesino: voices from Latin America's farmer to farmer movement for sustainable agriculture. Oakland: Food First Books; 2006. 226p.